

RECUADRO III.1

CARACTERIZACIÓN DE LA INMIGRACIÓN EN CHILE

En los últimos años, la economía chilena ha experimentado un fenómeno migratorio muy significativo. Estimaciones recientes del Departamento de Extranjería y Migración (DEM)^{1/} indican que entre enero del 2015 y diciembre del 2017 entraron al país cerca 700 mil inmigrantes, con lo que la población residente nacida en el extranjero pasó de 2,3 a 5,9% en tres años^{2/}. Los procesos migratorios pueden tener impactos económicos relevantes. El informe sobre crecimiento tendencial del Banco Central de septiembre del 2017^{3/} señaló que la inmigración podía ser un motor importante para el crecimiento de la economía chilena, compensando parcialmente el proceso de envejecimiento poblacional producto de la transición demográfica. Las cifras recientes revelan que este proceso se ha dado mucho más rápido de lo previsto.

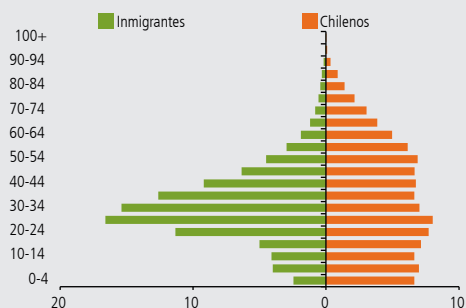
El análisis de los microdatos del Censo de abril del 2017 y las encuestas de empleo e ingresos del INE^{4/} arroja tres resultados principales respecto del perfil y la inserción económica de los migrantes en Chile^{5/}. Primero, en promedio, son más jóvenes que la población local y participan más en la fuerza de trabajo —coherente con las motivaciones económicas detrás de la decisión de migrar. Segundo, el nivel educacional de los inmigrantes es, en promedio, algo mayor que el de la población local comparable, e incluye personas con prácticamente todos los niveles educacionales. Tercero, aunque los inmigrantes parecen experimentar un período de ajuste tras su llegada, tienen en promedio una tasa de desempleo similar a la de los chilenos y su distribución en los distintos sectores económicos es similar a la de los trabajadores nacionales. Algunas de estas características contrastan, por ejemplo, con las experiencias de otros países que han recibido flujos importantes de inmigración, los que muchas veces tienden a concentrarse en niveles más bajos de

la distribución de educación y salarios, y en algunos sectores acotados de la actividad (Dustmann *et al.*, 2016).

Datos censales

De acuerdo con el Censo, los inmigrantes corresponden al 6,3% de la fuerza de trabajo. Los principales países de origen son Perú (25% del total de inmigrantes), Colombia (14%), Venezuela (11%), Bolivia (10%) y Haití (8%). A diferencia de los nacionales, cuya población está distribuida de manera relativamente homogénea entre los distintos grupos etarios, los inmigrantes son principalmente adultos jóvenes (gráfico III.10). Así, 60% de los extranjeros se concentra en el segmento entre 25 y 50 años de edad, mientras que los chilenos en este tramo son el 35%. Además, solo un 4% de los inmigrantes es mayor de 65 años, comparado con un 12% en los chilenos.

GRÁFICO III.10
Pirámide de población de chilenos e inmigrantes
(porcentaje de la población)



Fuente: Aldunate *et al.* (2018) en base a Censo 2017.

El nivel educacional de los inmigrantes es algo superior al de la población local. Comparando la población entre 25 y 50 años^{6/}, el 36% de los inmigrantes posee educación técnica superior y universitaria, cifra de 31% en los chilenos (gráfico III.11). Por nacionalidad hay importantes diferencias. Más de 60% de

^{1/} Como se documenta en Aldunate, Contreras, de la Huerta y Tapia (2018), el DEM estima que a diciembre del 2017 habían 1.119.267 inmigrantes en Chile.

^{2/} Para mayores detalles, ver Aldunate *et al.* (2018). Como referencia, la llegada de nuevos residentes en los últimos tres años hizo que Chile pasara de ser un país con inmigración baja para estándares internacionales a uno en que el porcentaje de extranjeros residentes supera el promedio mundial —en promedio, los extranjeros son el 3,3% en cada país— aunque todavía menor que el promedio de inmigrantes residentes en países de la OCDE (13,1%).

^{3/} Banco Central (2017).

^{4/} Un análisis más detallado, incluyendo otras dimensiones demográficas, se presenta en Aldunate *et al.* (2018).

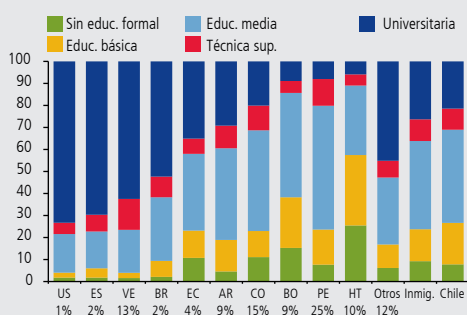
^{5/} Aldunate *et al.* (2018) también muestran como, en promedio, los migrantes más recientes no son significativamente distintos en calificación y participación laboral a los migrantes previos.

^{6/} Para aislar el efecto de las diferencias en la composición demográfica, las comparaciones de nivel educacional se hacen respecto de este grupo etario, y no de la población total.

los inmigrantes de EE.UU., España y Venezuela cuentan con educación universitaria, mientras que menos del 10% de los de Bolivia, Perú y Haití alcanzan este nivel educativo.

GRÁFICO III.11

Nivel educacional de los inmigrantes según su nacionalidad (*) (porcentaje de la población entre 25 y 50 años)



(*) Bajo los países se indica el porcentaje de cada nacionalidad dentro de los inmigrantes residentes entre 25 y 50 años, donde las siglas presentan Estados Unidos (US), España (ES), Venezuela (VE), Brasil (BR), Ecuador (EC), Argentina (AR), Colombia (CO), Bolivia (BO), Perú (PE) y Haití (HT).

Fuente: Aldunate *et al.* (2018) en base a Censo 2017.

Sobre la situación ocupacional, los inmigrantes tienen una tasa de participación laboral (80,2%) mucho mayor que la de chilenos (61,2%)^{7/} (tabla III.3). A pesar de que puede existir un período de ajuste en la llegada de un inmigrante al país, la tasa de desempleo es similar entre ambos grupos^{9/}. Tampoco hay grandes diferencias respecto del trabajo por cuenta propia (en torno a 20% del total para ambos grupos), mientras que la frecuencia del trabajo asalariado informal también es similar —29,4% de los ocupados chilenos comparado con el 25,3% de los inmigrantes^{10/}.

TABLA III.3

Participación en el mercado laboral de chilenos e inmigrantes (porcentaje)

	Inmigrantes		Chilenos	
	Censo	NENE (*)	Censo	NENE (*)
Tasa de participación	80,2	76,8	61,2	59,4
Tasa de desempleo	7,5	6,6	7,0	7,0

(*) Corresponde a la encuesta del período marzo-mayo del 2017.

Fuente: Aldunate *et al.* (2018), en base al Censo 2017 y NENE.

^{7/} Información obtenida del Censo 2017. Esta es coherente con la información de la Encuesta de Empleo del INE (NENE), aunque como se discute en Aldunate *et al.* (2018), las encuestas del INE deben ser analizadas con cautela pues no están diseñadas para ser representativas de la población migrante.

^{8/} Aldunate *et al.* (2018) muestran que la mayor participación de los migrantes no solo se debe al hecho de que en promedio son más jóvenes, sino que también se observa cuando la comparación se hace para una categoría demográfica específica.

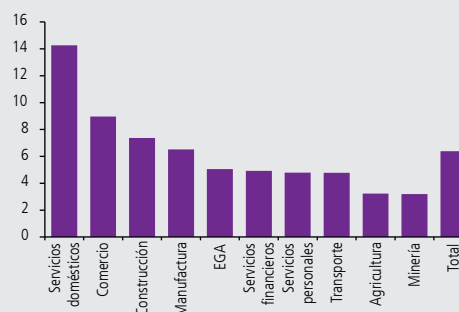
^{9/} Aldunate *et al.* (2018).

^{10/} Entre noviembre del 2017 y abril del 2018.

Respecto de su distribución por sectores económicos, se observa una participación diversificada que es comparable a la de la población local. De todos modos, se aprecia una mayor preponderancia en Servicios domésticos (14% del empleo total de ese sector) y Comercio (9%), y relativamente más baja en Agricultura y Minería (en torno a 3%) (gráfico III.12). La Encuesta Suplementaria de Ingreso (NESI) tampoco sugiere grandes diferencias, con medianas en promedio iguales entre el 2015 y 2017.

GRÁFICO III.12

Inmigrantes por sector económico (porcentaje de ocupados por sector)



Fuente: Aldunate *et al.* (2018) en base a Censo 2017.

Esta evidencia plantea áreas a investigar, en dimensiones que pueden ser relevantes para la trayectoria de la economía chilena. Por ejemplo, la literatura internacional (Lubotsky, 2007) sugiere que es posible que los inmigrantes inicialmente se empleen en puestos de trabajo por debajo de su calificación, convergiendo luego a empleos más acordes con sus habilidades. Esta transición puede contribuir a aumentar la productividad. Así, cuantificar este fenómeno puede ser un paso importante para entender de mejor manera la dinámica del crecimiento tendencial.

Conclusiones

La inmigración reciente a Chile es un fenómeno económico relevante en un horizonte de tiempo relativamente corto. Este Recuadro documenta que, en varias dimensiones, los inmigrantes no son en promedio demasiado diferentes a los trabajadores chilenos de edad comparable, y que se han integrado de manera fluida al mercado laboral.